



CLM, 15 AÑOS

La industria en el umbral del siglo XXI: Balance de dos décadas

Miguel R. Pardo Pardo

Departamento de Economía Española e Internacional UCLM

Durante las dos últimas décadas tiene lugar en Castilla-La Mancha un proceso de crecimiento que permite a la Región reducir la distancia que, en materia de desarrollo, le separaba del conjunto de la economía española. Desde principios del siglo XX la economía castellano-manchega siguió una senda divergente que ampliaba cada vez más la brecha respecto al conjunto nacional. A mediados de la década de los ochenta se produce un viraje, un cambio hacia una senda de convergencia. En 1985-1996 la Región incrementa su PIB real a un ritmo superior al nacional en casi un punto por año. Tras Canarias y Baleares es la Comunidad Autónoma que más crece, aproximándose al PIB y a la renta familiar disponible per cápita del país (86,6 y 92,9, respectivamente, frente a 100 de media nacional en 1996).

La dinámica del sector industrial en este período ha sido, en buena medida, determinante del viraje señalado. Su ritmo de crecimiento entre 1985-1991, superior al promedio nacional del sector, posibilitó la inclusión de Castilla-La Mancha en el grupo de regiones con un grado intermedio de industrialización. Pese a que en 1992-1994 la desaceleración del crecimiento fabril fue más intensa que a escala nacional y la recuperación a partir de 1994 más lenta, Castilla-La Mancha se mantiene en dicho grupo. La aportación de la Región al PIB y ocupación industrial de España en 1996 (3,8 y 4,1 por 100, respectivamente -un punto más en ambos casos que en 1985-) y el peso de la industria en la economía regional (24,3 y 19,9 por 100 del PIB y ocupación total -22,1 y 19,4 por 100, a escala nacional-) confirman a Castilla-La Mancha como región fabril de grado medio.

La positiva evolución industrial desde mediados de los ochenta induce a preguntar, por un lado, ¿por qué ha sido posible tal cambio en el último decenio cuando no se logró en etapas anteriores de expansión económica? y, por otro, ¿han tenido los cambios estructurales y técnico-productivos la suficiente entidad para que la industria regional se desenvuelva sin excesivos problemas en el marco competitivo de la Unión Monetaria?. Intentar responder a estas cuestiones será nuestro objetivo.

Factores impulsores de la industrialización reciente

La industrialización de Castilla-La Mancha a partir de 1985 no rompe con su pasado inmediato. Las tendencias estructurales, espaciales y técnico-productivas observadas en la etapa de crisis se afianzan y refuerzan con el cambio de fase del ciclo económico a escala internacional, con la progresiva consolidación del gobierno autonómico y, sobre todo, con la incorporación de España a la Unión Europea. Estos factores, en particular los dos últimos, impulsan la aparición de ciertas singularidades que diferencian el proceso reciente de industrialización de los de etapas anteriores. Tales singularidades se resumen, básicamente, en tres hechos:

a) El crecimiento de las inversiones en creación de nuevas empresas industriales y en reestructuración y modernización de las existentes a un ritmo sin precedentes en la historia de la Región, con la particularidad de que el peso de los capitales autóctonos en las mismas aumenta sustancialmente.

b) El crecimiento, modernización tecnológica, aumento de la diversificación productiva y de la integración con el sector agrario de la industria de alimentación y bebidas. Esta industria, considerada desde antaño como motor potencial del desarrollo económico regional, que estaba perdiendo importancia en la economía castellano-manchega desde 1960, comienza a demostrar que puede jugar el papel dinamizador que se atribuye a sus efectos de eslabonamiento hacia atrás (sector agrario) y hacia delante (sector servicios).

c) La aparición de una generación empresarial que rompe los moldes tradicionales, adaptándose a las exigencias derivadas del entorno competitivo que surge tras la integración española en la Unión Europea. Aunque se trata de un colectivo minoritario, a él cabe atribuir, en gran parte, el crecimiento de las exportaciones industriales, la creciente diversidad productiva del tejido fabril y el aumento y mayor racionalidad en la utilización de los recursos endógenos.

RESUMEN:

El autor, profesor igualmente en el campus de Albacete de la UCLM, traza un balance de la evolución industrial de nuestra Región en las dos últimas décadas. Tras analizar los factores que han impulsado la industrialización más reciente y algunos de los cambios más significativos acaecidos en nuestro tejido industrial, nos ofrece su diagnóstico sobre los retos que se plantean a nuestro sector industrial en el futuro inmediato, tales como la continuidad en la modernización tecnológica; la diferenciación productiva; la mayor vertebración *inter* e *intra* regional en algunos sectores; y el impulso a aspectos de innovación, desarrollo tecnológico y formación de capital humano.

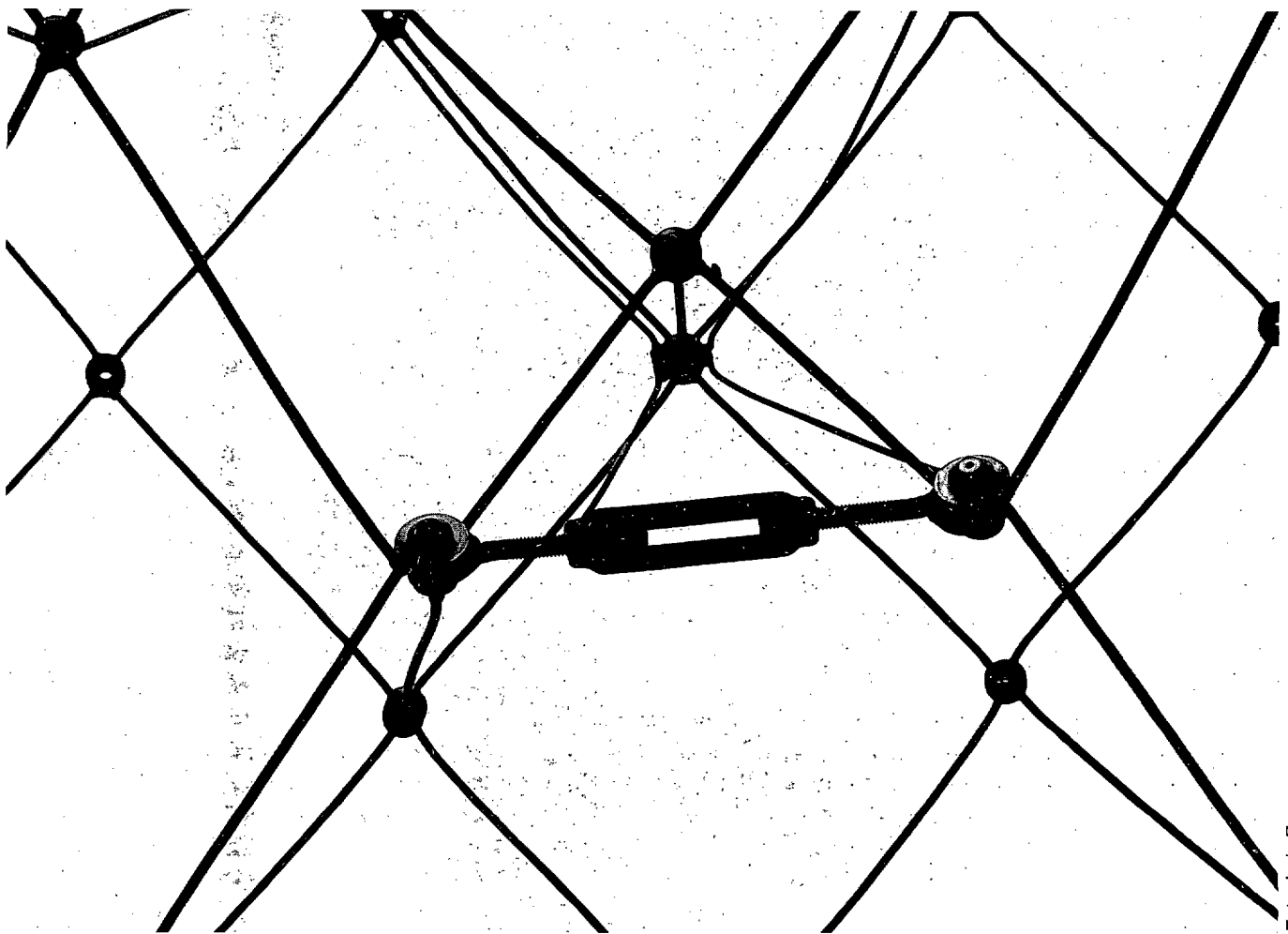


Foto: Luis Fores

De la serie "Mirada Zen".

Cambios estructurales, técnico-productivos y espaciales

Desde una perspectiva estructural, la industrialización reciente se ha caracterizado por reforzar la especialización productiva en el sector energético y en sectores manufactureros maduros de intensidad tecnológica baja o media (confección, calzado, alimentación y bebidas, madera y muebles, materiales de construcción, vidrio y químico). Tal especialización que supone, en cierto modo, un retorno a la especialización sectorial de la industria regional hasta la década de los sesenta- va acompañada de un proceso de diversificación productiva, del que los ejemplos más representativos son la expansión de las ramas lácteas, aceites, conservas vegetales, bebidas sin alcohol, productos plásticos, pinturas, productos farmacéuticos, maquinaria industrial, material electrónico, industria de la piedra natural y piezas de automóviles.

En el plano técnico-productivo, la tendencia ha sido la modernización de las empresas incorporando tecnologías que, por lo común, son sustitutivas de mano de obra. El esfuerzo inversor en reestructuración (26,1 por 100 de la inversión total) ha sido elevado, destacando sobremanera el de las industrias extractivas, energía eléctrica, química, cementera, vidrio, alimentación y bebidas y material eléctrico. Las industrias de la confección y del calzado constituyen la excepción negativa en este aspecto.

En cuanto a las tendencias de localización espacial sobresale la expansión de la industrialización hacia los hábitats intermedio y rural. Las industrias de confección y alimentación y

bebidas se erigen en los protagonistas del incipiente desarrollo fabril de la mayoría de espacios con escasa o nula tradición fabril. También ha sido relevante el traslado o creación de nuevas empresas de capital madrileño hacia los municipios de la estepa toledana y del Corredor del Henares, si bien en este espacio, por su alta densidad empresarial, la intensidad del "efecto frontera" ha sido menor que en etapas anteriores. La abundancia de ciertos recursos endógenos (minerales, agrarios, mano de obra...), el bajo coste relativo de la mano de obra, la expansión del pequeño empresariado autóctono y factores de índole personal y sociocultural son los determinantes de la industrialización de los espacios rurales y semiurbanos. La saturación de los cinturones fabriles meridionales de Madrid, las infraestructuras de comunicación extrarregionales, la abundancia y menor coste del suelo industrial, y los bajos costes laborales son los factores de localización que más han favorecido la instalación de empresas de capital foráneo en Castilla-La Mancha. Estas tendencias han roto la tradicional polarización espacial de la industria regional, hasta el punto de que en el espacio comprendido en la franja transversal delimitada por Hellín, Almansa, Tarancón y Talavera de la Reina aparece un tejido industrial medianamente denso en consonancia con el patrón de asentamientos y sistema de ciudades de estos territorios.

Retos y perspectivas

La industria de Castilla-La Mancha, merced al notable esfuerzo inversor, a la aparición de un colectivo empresarial adap-

tado a las exigencias competitivas de nuestro entorno, y a la política industrial desarrollada desde el gobierno autónomo (apoyo generalizado a las PYMEs -en particular en las parcelas de modernización tecnológica e impulso a la exportación; mejora y creación de infraestructuras industriales y de comunicaciones; impulso a las denominaciones de origen ...) ha logrado una modernización y desarrollo sin precedentes, elevando significativamente su competitividad. Sin embargo, tales esfuerzos no han sido suficientes para definirla como una industria consolidada y competitiva. Prueba de ello es que los efectos negativos derivados de la recesión del bienio 1992-93 (cierre de empresas, destrucción de empleo, desaceleración de la FBCF,...) tuvieron una intensidad mayor en términos relativos que en el conjunto de la industria española y comunitaria. Además, la recuperación industrial desde 1994 ha sido más lenta, si bien los datos de coyuntura para 1997 y 1998 apuntan a que, de nuevo, se están alcanzando tasas de crecimiento por encima de la media nacional.

El modelo de industrialización reciente, basado en la modernización tecnológica de sus sectores manufactureros tradicionales, en la diversificación productiva y en la reducción de los desequilibrios espaciales en cuanto a grado de industrialización, es coherente con las características socioeconómicas, la estructura productiva y la capacidad empresarial de la Región. Sin embargo, para calificarlo como viable en un marco de creciente competencia como el comunitario precisa ciertos retoques en la línea de:

a) Continuidad de los procesos de modernización tecnológica y de reestructuración técnico-productiva, en particular en sectores como la confección y, en menor medida, el calzado en los que el esfuerzo inversor ha sido reducido. Las perspectivas de generación de empleo son poco halagüeñas ya que dichos procesos suelen ser ahorradores de factor trabajo. La industria regional difícilmente continuará siendo generadora neta de puestos de trabajo como en los períodos 1985-1991 y 1995-1996, pero precisa reducir sus diferenciales adversos de productividad por hora trabajada respecto a las industrias española y comunitaria, diferenciales que en los últimos años se han ampliado de forma preocupante y están disminuyendo las ventajas que en términos de costes laborales unitarios ha tenido tradicionalmente.

b) Cambio en las estrategias competitivas de buena parte de las empresas de la Región. La calidad y, sobre todo, la diferenciación del producto deben jugar un papel en dichas estrategias mucho mayor que en etapas pasadas donde la base de tales estrategias se apoyaban, casi en exclusiva, en los precios.

c) Ampliar y dar prioridad a las medidas que buscan la integración y vertebración inter e intrasectorial, en particular en el caso de la industria de alimentación y bebidas. El potencial del sector agroalimentario como motor de desarrollo depende, en gran parte, de su propia fortaleza técnico-productiva y diversidad. Cuanto más débil, menos diversificado y más concentrado espacialmente, sus vínculos "linkages" con el resto de sectores se difuminan. Por ello la diversificación y desarrollo del sector alimentación y bebidas debe ser considerado como prioritario para la integración económica global de la Región.

d) Impulso a las parcelas de innovación y desarrollo tecnológico, capital humano y cooperación interempresarial dentro de la política industrial del gobierno autonómico. En estas

parcelas es donde radican los mayores déficits de la política industrial regional. Con todo, hay que reconocer que, en parte, tales déficits hay que atribuirlos también a falta de demanda. Es preciso que el empresario industrial se conciencie de que la innovación, la cualificación de sus trabajadores y cuadros directivos, y la colaboración y alianzas con otras empresas van a determinar el nivel de competitividad de sus productos.

En suma, la industria de Castilla-La Mancha precisa mejorar su competitividad para desenvolverse con relativa comodidad en el marco de la Unión Monetaria. No es un sector con el futuro hipotecado pero debe acelerar su puesta a punto para no verse sorprendido. No hay motivos para una visión catastrofista del futuro, pero tampoco para un optimismo desmesurado. El empresariado debe aprovechar las ventajas competitivas que aún posee (costes laborales unitarios, coste de las materias primas autóctonas, clima social, tarifas energéticas para usos industriales, ayudas por ser Región Objetivo-1, ...) para acelerar el proceso de reestructuración productiva. La elevación de la productividad, la reducción de costes, la modernización tecnológica, la diferenciación de producto y la cooperación interempresarial deben ser las coordenadas básicas de dicho proceso. ■

NOTAS

¹ Los distintos indicadores del crecimiento relegan a Castilla-La Mancha a las últimas posiciones en el conjunto de regiones españolas. Así, por ejemplo, según el crecimiento real del PIB en 1960-1975 y 1975-1985, la región ocupó la decimotercera y decimoquinta posición, respectivamente. Sus tasas anuales medias (5,3 y 1,8 por 100) fueron claramente inferiores a las del conjunto nacional (6,7 y 5,4 por 100).

² El promedio destinado por la industria de Castilla-La Mancha a Formación Bruta de Capital Fijo (FBCF) en el período 1985-1992 fue de 57.409 millones de pesetas anuales, lo que supone un incremento respecto al promedio de 1978-1984 del 124 por 100. Además, el ritmo de crecimiento de la inversión industrial supera la media española. Así, su participación media en la FBCF de la industria nacional en dichos períodos se eleva del 3,75 al 4,22 por 100.

³ De los 131.625 millones de pesetas constantes de 1990 invertidos en el período 1985-1994, el 23 por 100 corresponde a municipios con menos de 2.000 habitantes (86,8 por 100 en nuevas empresas y 13,2 por 100 en ampliaciones); el 40 por 100 a municipios entre 2.000-20.000 habitantes (77,6 y 22,4 por 100 en nuevas y ampliaciones); y el 37 por 100 a municipios de más de 20.000 habitantes (61,8 y 38,2 por 100 en nuevas y ampliaciones, respectivamente).